

# SANTA FE EN EL ESCENARIO DE LA ENTREGUERRA

Conflicto, solidaridades  
y tendencias

Paula Sedran  
Sandra R. Fernández  
Ronen Man  
(compiladores)

EDICIONES



I S H I R



Paula Sedran  
Sandra R. Fernández  
Ronen Man  
(compiladores)

Santa Fe en el escenario de la entreguerra  
conflicto, solidaridades y tendencias

CONICET



---

I S H I R

Fernández, Sandra R.

- Santa Fe en el escenario de la entreguerra : conflicto, solidaridades y tendencias / Sandra R. Fernández ; Paula Sedran ; Ronen Man. - 2a ed. - Rosario : ISHIR - Instituto de Investigaciones Socio Historicas Regionales del CONICET, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47052-5-9

1. Historia Regional. 2. Historia de la Provincia de Santa Fe. 3. Santa Fe . I. Sedran, Paula. II. Man, Ronen. III. Título.

CDD 306.0982

Este libro ha sido evaluado por expertxs externxs a la institución editora que han recomendado su publicación.

Diseño y maquetación: Guillermo Ferragutti

© De la presente edición

Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR/CONICET-UNR), 2020.

CCT-Rosario

Ocampo y Esmeralda (2000), Rosario.

Todos los derechos reservados

**Autoridades Ediciones ISHIR**

**Directora:** Sandra R. Fernández  
**Vice-directora:** Darío G. Barrera

**Comité Editorial**

Sandra R. Fernández  
Darío G. Barrera  
Ronen Man  
Carolina Piazzì  
Guillermo Ferragutti



## ÍNDICE

- 9** Capítulo 1. **Santa Fe en la entreguerra. Un tema y varios problemas.**  
Sandra R. Fernández
- 21** Capítulo 2: **Los orígenes de la Acción Católica en Santa Fe (1915-1935).**  
Diego Mauro
- 51** Capítulo 3: **Redes trasnacionales académicas en la Santa Fe de entreguerras. Espacios de sociabilidad intelectual, diplomacia cultural y exilios.**  
Natacha Bacolla
- 75** Capítulo 4: **Expansión urbana y ampliación política. El conflicto por el agua corriente en el norte de Rosario (1920-1932).**  
Diego Roldán
- 91** Capítulo 5: **Actores económicos y perfiles productivos en dos localidades santafesinas. Esperanza y Rafaela durante el período de entreguerras.**  
María Cecilia Tonón  
Marcos Pascal

- 113** Capítulo 6: **Pujas intercorporativas y movimiento obrero rosarino: el *lock out* de julio de 1928.**  
Natalia Alarcón
- 129** Capítulo 7: **Editoriales, imprentas y lectores en Santa Fe durante la década de 1930.**  
Mariela Rubinzal
- 159** Capítulo 8: ***Rosario Musical*: Actores, tendencias y contrastes en el mundo de la música rosarina de los '30 a partir de una revista cultural.**  
Micaela Yunis
- 181** Capítulo 9: **Trayectos femeninos de consumo en la Rosario de entreguerras.**  
Lorena Sguigna  
Aldana Pulido  
Micaela Pellegrini Malpiedi  
Agustina Mosso  
Paula Caldo
- 199** Capítulo 10: **De andanzas y peripecias. Los *ebrios* en diario *El Orden* en la entreguerra santafesina.**  
Paula Sedran



# 3.

## **REDES TRASNACIONALES ACADÉMICAS EN LA SANTA FE DE ENTREGUERRAS**

ESPACIOS DE SOCIABILIDAD  
INTELLECTUAL, DIPLOMACIA CULTURAL  
Y EXILIOS

NATACHA BACOLLA



## INTRODUCCIÓN

Estudiar la entreguerra invoca una operación de deconstrucción histórica en múltiples perspectivas. Por una parte, aquella que remite a la percepción de este período cronológico delimitado por las dos guerras mundiales como un momento homogéneo, explicado por las dinámicas de crisis tanto económicas, políticas como sociales. Visión uniforme frente a la cual debe recuperarse la multiplicidad de estratos temporales, en términos de Koselleck, que encierran este lapso de dos décadas entre ambas conflagraciones mundiales. Cuyos emergentes se expresaron en, pero no se redujeron a, los proyectos insistentes de reinención liberal, el contrapunto fascismo antifascismo, los programas de revolución de las izquierdas, las disputas económicas a escala global por una suerte de nueva división internacional del trabajo, las nuevas sensibilidades culturales e intelectuales en la crisis del paradigma positivista, o la creciente consolidación de formatos societales de masas frente a la remisión del arquetipo civilizatorio decimonónico.

Como ha señalado Hartog, rescatando la lectura que Paul Valery hizo como testigo de esos complejos años, la entreguerra fue vivida como una sucesión de sismos que abrieron hondas fallas sobre el terreno conocido, enfrentando a estas generaciones a dos abismos. En palabras del historiador francés, Valery advertía, por un lado, un pasado que no se había abolido ni olvidado, y del cual no podía ya extraerse una brújula para el presente o un registro para imaginar el porvenir. Y por el otro, un futuro sin densidad ni promesas. Así, señala Hartog, Valery definía a ese tiempo como “desorientado”, “situado entre dos abismos o entre dos eras”. Dislocamiento que lo convertía en “momento de génesis de un nuevo régimen de historicidad”, donde las articulaciones entre pasado, presente y futuro habían dejado de ser obvias; poniendo en tensión el “campo de la experiencia y los horizontes de expectativa” (Hartog, 2007: 123).

Sin embargo, además, otras dinámicas pueden ser percibidas sobre ese escenario de fracturas, aislamiento y compartimentación nutrido por los nacionalismos beligerantes, los proteccionismos económicos, y la evanescencia de una cultura cosmopolita. Esas mismas líneas de falla impulsaron en el plano cultural e intelectual dinámicas de innovación –frente a las imposibilidades de interpretar las novedades del contexto con viejos prismas– y una intensa circulación sostenida por las redes de contención frente a los exilios políticos pero también por una activa diplomacia cultural, tanto oficial como

sustentada en mecenazgos privados, cuyos objetivos fueron no sólo nutrir viejas tramas de intercambio interrumpidas por la gran guerra sino también activar nuevas. Fenómenos de circulación que comienzan a ser reconsiderados a la luz de los nuevos debates historiográficos en torno a perspectivas globales en ciencias sociales y humanidades; y dentro de las cuales, para nuestro objeto de estudio son de particular relevancia las herramientas construidas en los marcos de la “histoire croisée” o la “connected history” (Fazio y Fazio, 2018). Sobre todo esta última, como señala uno de sus animadores, Sanjai Subrahmanyam, ha construido sus objetos de estudio restableciendo las conexiones continentales e intercontinentales –aquellas que las historiografías nacionales habían “desconectado” al demarcar fronteras– relativizando las nociones de *centro* y *periferia*, y haciendo visible una amplia heterogeneidad de dinámicas sociales. Perspectiva que posibilita el diálogo con la microhistoria y la historia regional, en tanto comparte con estas “la voluntad de articular lo social, lo económico y lo político, a la par que coincide en la preocupación por restituir el espesor del juego social y la globalidad de los intercambios que lo animan” (Douki y Minard, 2008: 21).

En diálogo con estas premisas, el presente capítulo se detiene en mecanismos de circulación, particularmente académica, tomando como campo de estudio la provincia de Santa Fe, donde las décadas de la entreguerras presenciaron transformaciones profundas tanto en las dinámicas de la política activadas por la aplicación de la reforma electoral de 1912 y sus inflexiones luego del golpe de 1930, en sus estructuras socioeconómica debido a los procesos de sustitución de importaciones y cambios en las explotaciones rurales, en la estructuración de las capacidades estatales locales, como así también en el ámbito cultural y académico influido por la creación de una universidad regional –la del Litoral–. En este marco, en primer lugar, el texto analiza el impacto de la diplomacia cultural, las redes construidas en el campo intelectual –tanto al calor del reformismo universitario, como posteriormente impulsadas por los exilios debidos a las políticas fascistas o las consecuencias de la guerra civil española– y el rol de actores tanto nacionales como internacionales en la dinámica de estas. En segundo lugar, aborda algunos ejemplos en torno a las inflexiones que las condiciones locales y globales imprimieron a las dinámicas de circulación como así también las marcas que dejaron estas redes en la conformación de la universidad local y en las transformaciones de ciertas agencias estatales. Adicionalmente el capítulo aspira a aportar a la renovación de las miradas sobre

el período, visto no ya como exclusivo escenario de crisis o antesala al “peronismo”, sino con una autonomía y riqueza propios.

### **SOCIABILIDADES Y REDES DE CIRCULACIÓN TRANSNACIONAL EN LA TEMPRANA ENTREGUERRAS SANTAFESINA.**

La Argentina de las primeras décadas del siglo XX fue el escenario de un rápido ritmo de transformaciones que aceleraron procesos de modernización ya iniciados a finales del precedente siglo. La diversificación cultural, los cambios urbanos, impulsados por los flujos inmigratorios y la expansión de actividades económicas nutrieron cruces culturales que dieron nueva fisonomía a las regiones del país involucradas particularmente en el esquema agroexportador, como la provincia de Santa Fe. La construcción de esta “modernidad periférica”, en especial en los espacios urbanos provinciales de mayor crecimiento como Rosario y la capital provincial, tuvo su emergente en varios registros.

Por una parte, aceleraron las dinámicas asociativas que desde el último cuarto del siglo XIX se multiplicaron al calor de los flujos de inmigración masiva y que dieron lugar al surgimiento de numerosas instituciones impulsadas por factores étnicos, o de protección mutua, educativos, recreativo-culturales, económico-corporativos, de beneficencia, o una combinación de ellos (Micheletti, 2005a y 2005b; Tornay, 2006; Fernández, 2012). Ya iniciado el siglo XX se sumaron nuevos espacios vinculados a la sociabilidad popular y barrial –como bibliotecas, clubes, círculos culturales, comités partidarios, entre otros-. Estas entidades activaron el crecimiento de intercambios, visitas de figuras y la movilización de discusiones locales imbricadas a sucesos más globales –como la Gran Guerra, la recepción de la Revolución rusa, la expansión del fascismo, o más tarde la guerra civil española y la Segunda Guerra mundial– (Fernández, 2013, 2017 y 2019).

Con disímil impacto, la sistematización de estas prácticas puso en evidencia la expansión de una audiencia local, pero también un activo movimiento internacional nutrido por acciones individuales, redes informales e institucionales para difundir ideas, pautas culturales, prácticas académicas y debates políticos. Un buen ejemplo de ello se evidencia en la asiduidad que cobran las visitas de personalidades en diversos ámbitos promo-

vidas por estas entidades locales en el entre siglos: las intervenciones de Pietro Gori en tribunas anarquistas y asociaciones italianas tanto en la ciudad de Rosario como Santa Fe a finales del siglo XIX; las conferencias de Georges Clemenceau en 1910 a pedido de la comunidad francesa rosarina; de Adolfo Posadas en la Universidad provincial en el mismo año, auspiciada por la Junta para la Ampliación de Estudios y apadrinada por diversas colectividades; la de Ortega y Gasset en el Club Español de Rosario en 1916; en las actividades llevadas a cabo por Filippo Marinetti en 1926 en la Biblioteca Argentina de Rosario convocado por la Asociación cultural *El círculo*.<sup>1</sup>

Por otra parte, ya entrados los años 1920 la creación de la Universidad Nacional del Litoral aceleró la dinámica. Dicha institución, en cuya concreción había colaborado laboriosamente gran parte de la plataforma asociativa mencionada anteriormente, nutrió y acrecentó varias redes de previa formación. En primer lugar, aquellas de la militancia del reformismo universitario, que como se constata en la experiencia local, sustentó la construcción de un conjunto de canales por medio de los cuales se produjo un robusto intercambio y circulación de ideas en torno a la que, desde 1918 es llamada “la Reforma”. Si por una parte contribuyeron a ello la sociabilidad estudiantil –federaciones, centros, asociaciones–, sus publicaciones, congresos y viajes; no menor importancia tuvo la múltiple presencia de figuras que ejercen magisterio intelectual, y en algunos casos docente en la universidad local. Desde los consagrados con anterioridad al movimiento cordobés como Ingenieros, a los jóvenes que encuentran su reconocimiento en el escenario del 1918, como Saúl Taborda, Emilio Biagosch, Deodoro Roca, o los rosarinos Cortés Pla e Ismael Bordabehere. Adicionalmente, se construyó casi en paralelo, una circulación de “gestores de la reforma”, ejemplificados en las funciones múltiples que tendrá el ministro Salinas –en Córdoba y en Litoral– Benito Nazar Anchorena –en ésta última y en La Plata–, y hasta un joven graduado que podía invocar su iniciación en el reformismo litoraleño: como Alejandro Grüning Rosas –en Tucumán– o más tardíamente Gabriel del Mazo –como decano de la Facultad de Química en 1929–. Dicha sociabilidad académica y estudiantil dotó de nuevas aristas al tránsito de figuras extranjeras, entrelazándolo

---

1. En relación a estas visitas en otros espacios: Albornoz, 2014; Bruno, 2014; Fuentes Cordera, 2014; Saytta, 2014. Sobre las repercusiones en prensa de la provincia algunos ejemplos interesantes: en el caso de d’Ors *Santa Fe* (Santa Fe), 11 y 12 de noviembre de 1921; para Ortega y Gasset: *Santa Fe*, 30 de septiembre de 1916.

a la constitución de los propios claustros. Así algunas visitas desataron polémicas en la política universitaria, como en los tempranos 1920 el paso por Rosario de Alfons Goldschmidt y Georg Nicolai, patrocinados por una fracción de izquierda del movimiento universitario nucleado en la Federación Universitaria de Rosario (Bustelo, 2018; Bacolla, 2018; Piazzesi y Bacolla, 2015). Igual tono controversial alcanzó la estadía de Adolfo Posadas y de Eugenio d'Ors en noviembre de 1921. Particularmente este último, cuyos discursos en diversas facultades de la UNL –la de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas en Rosario y de Ciencias Jurídicas en Santa Fe, así como la Biblioteca de la Sociedad Cosmopolita de la misma ciudad– concitaron lecturas diversas. Desde aquellas que –como la sostenida por Juan Álvarez<sup>2</sup>– insertaban las ideas del español en una llamada a concluir el ciclo de estremecimientos revolucionarios desencadenados por la Gran Guerra y la experiencia rusa, a quienes escuchaban en sus palabras un llamado a profundizar la irradiación de una “nueva sensibilidad” y la construcción de una sociedad superadora de la democracia parlamentaria y la economía del capital (Fuentes Codera, 2014; Eujanian, 2001).

Pero los claustros universitarios impulsaron otras mecánicas de circulación, de carácter más institucional, aunque no por ello menos polémicas. Un conjunto de factores locales y externos modelaron estos intercambios. Por una parte, estuvieron vinculados a la propia conformación de las sedes académicas, sus titulaciones, la constitución de instancias dedicadas a la extensión y a la construcción de un nexo entre universidad e investigación. Sea como acciones de las diversas facultades o como parte de cursos de acción más concertados para el conjunto de la universidad, sobre todo luego de la conformación del Instituto Social desde 1927 (Bacolla, 2015). Por otra parte, estas condiciones locales se entrelazaron con la nueva centralidad que la faz cultural y científica tomó en las acciones diplomáticas y las relaciones internacionales luego de la Gran Guerra. A estas se asociaron tanto actores públicos, formalmente ligados a las acciones de las agencias diplomáticas, el campo universitario o las asociaciones académicas, las organizaciones transnacionales como las fundaciones filantrópicas norteamericanas, a las que se sumaron ya en la década de 1920, las iniciativas de la Sociedad de Naciones en ese ámbito –la Comisión Internacional para la cooperación intelectual desde 1922

---

2. *La Prensa*, 21 de diciembre de 1921, p. 3; *Tribuna Universitaria*, 20 de octubre de 1921, p. 1.

y el Instituto creado en París desde 1926- (Charle et al., 2006; Choubet y Martin, 2011; Dumont 2019). Estos usos políticos de la cultura, en sentido amplio, apuntaron a tres objetivos: la cooperación pacífica, la voluntad de fortificar una identidad y sobre todo de involucrar a estas en una influencia más amplia vinculada a las potencias<sup>3</sup>.

El escenario argentino no fue ajeno a estas políticas. Como ha señalado Pablo Buchbinder para la Universidad de Buenos Aires, durante los años 1920 el intercambio académico adquirió un dinamismo diferente al que caracterizó el pasaje del siglo XIX al XX, impulsado por la concreción de instituciones que intervinieron activamente en ello: la Junta para la Ampliación de Estudios en el caso español, el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, el Instituto Cultural Argentino-Germana, a las que se sumaron con menor impacto el Instituto de Cultura Itálico y el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano (Buchbinder, 2017). Junto a estas acciones oficiales, siguieron actuando aquellas de carácter oficioso y las redes informales tejidas en otros registros.

Estas condiciones no dejaron de impactar en el espacio local, otorgando un nuevo cariz a las visitas culturales y a la circulación académica. Si bien siguieron sosteniendo durante los años 1920 el formato de las conferencias y estancias breves este movimiento se asoció progresivamente a propuestas que procuraron extenderse más allá de la ciudad de Buenos Aires dando una escala nacional a las acciones patrocinadas por los institutos o asociaciones formalizadas por las acciones culturales de diversas sedes diplomáticas. Es el caso del paso por Rosario del jurista francés Gastón Jéze en dos oportunidades, ambas avaladas por el Instituto de la universidad de París en Buenos Aires. Si la primera en 1923 tuvo como su principal foco la asesoría de Jéze para la fallida reforma impositiva preparada por el gobierno de M.T de Alvear. La segunda, en 1927, sumó acciones académicas destinadas a impulsar espacios de desarrollo del derecho administrativo dentro de la Facultad de Ciencias Económicas, comerciales y políticas, impulsadas por su decano, Rafael Bielsa (Bacolla, 2012 y 2017). En igual sentido puede mencionarse la estancia del especialista italiano en finanzas públicas Benvenuto Grizziotti, coincidentes

---

3. Tal el caso de las veladas disputa en torno a las nominaciones del subcontinente: Latinoamérica, Iberoamérica, América del sur. En ellas participaron con tenaces intervenciones simbólicas la diplomacia de gobiernos europeos como los de Francia, Alemania, España e Italia al que se sumó Estados Unidos particularmente desde inicios del siglo XX. Cf. Choubet et Martin, 2011; Dumont, 2019.



no sólo en los años sino en varias iniciativas. En este caso la visita de 1923 fue resultado de las acciones diplomáticas esporádicamente impulsadas por el flamante Instituto interuniversitario italiano y las universidades de Génova y Pavía –a la cual Grizziotti estaba relacionado–. La de 1927 tuvo un cuadro más formal, desde el punto de vista diplomático, ligado al Instituto Argentino de Cultura Itálica creado en 1924, y dentro de la universidad daría lugar a la conformación del Instituto de Economía y Finanzas (Laura Fotia, 2017; Piazzesi y Bacolla, 2015). En igual sentido pueden mencionarse las primeras visitas a la Universidad Nacional del Litoral por parte de Julio Rey Pastor entre 1921 y 1922 para el dictado de conferencias en la Facultad de Ciencias Matemáticas, todas auspiciadas por la Institución Cultural Española, siendo su anfitrión en la sede rosarina Cortés Plá.

Una excepción a estas intervenciones coyunturales en los primeros años de constitución de la universidad local puede encontrarse en el rol que asumió el psiquiatra italiano Lanfranco Ciampi, quien ya residente en Argentina desde inicios de 1920 fue contratado en 1922 para constituir en la Facultad de Ciencias Médicas y ramos menores la cátedra de neuropsiquiatría infantil. Su llegada fue facilitada por quien fuera el delegado organizador de dicha unidad académica, Antonio Agudo Ávila, y la intervención de otros referentes en esa tarea como Gonzalo Bosch. Su inserción en la UNL impulsó un conjunto de acciones que trascendieron al ámbito académico y se articularon con gestiones del gobierno local, como la escuela para “niños retardados”, el hospital de alienados y finalmente hacia inicios de los años 1920 el Instituto de Psiquiatría en la Facultad de Ciencias Médicas y ramos menores (Allevi, 2017; Piazzesi y Bacolla, 2015).

Tal como muestra el caso de Ciampi, la conformación de redes oficiosas tributarias de la acción individual de algunos académicos fue substancial para el progresivo afianzamiento de la nueva universidad y su inserción en circuitos académicos más amplios. En este sentido, el campo médico no fue la excepción. Cabe resaltar aquí el rol que les cupo en la incorporación sistemática de la investigación en el espacio universitario regional –particularmente a partir de las ciencias exactas– a Horacio Damianovich y José Babini. Este último, formado en la Universidad de Buenos Aires<sup>4</sup>, se involucró desde los inicios

---

4. Babini, siendo alumno y en su rol de editor de la revista del centro de estudiantes de la facultad de Ingeniería de la UBA había tejido vínculos con Rey Pastor durante su estadía a finales de los años 1910 y por su medio iría involucrándose en la cristalización del campo de

de su carrera profesional en la arquitectura de la facultad de Ingeniería Química de la UNL y en la breve vida de la de Ciencias económicas y educacionales de Paraná. Junto al trabajo de Horacio Damianovich, figura ya consagrada en los años 1920, lograron no sólo delinear la primera carrera de ingeniería en química sino además edificar un espacio propio para las tareas investigativas como la novedosa organización del Instituto de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, que a diferencia de otros existentes en el espacio universitario no estaba ligado a una estructura de cátedra (Ortíz y Pyenson, 1994; Benvenuto, 1998; Piazzesi y Bacolla, 2015). Ambos fueron activos facilitadores en la construcción de redes académicas desde sus posiciones como profesores y en la gestión universitaria, junto a Josué Gollán, discípulo de este último y Cortés Pla en la Facultad de Ciencias Matemáticas rosarina. Sus acciones impulsaron, además, iniciativas de divulgación como ciclos de conferencias o la gestión de visitas, tanto en el marco de las tareas extensionistas del Instituto Social de la UNL como aquellas activadas a partir de la creación de la Sociedad Científica de Santa Fe, por iniciativa de José Babini, quien la presidiría hasta su conversión en delegación de la Sociedad Científica Argentina en 1930, y en la que participaron varias figuras universitarias como el ya mencionado Josué Gollán, Francisco Urondo o Joaquín Frenguelli.

### **REDES Y DIPLOMACIA CULTURAL EN LOS AÑOS 1930 EN LA PROVINCIA DE SANTA FE: ACADÉMICOS Y EXPERTOS.**

La doble crisis, económica y política, con la que se abrió la nueva década tanto en el plano nacional como internacional, imprimió otras dinámicas a la circulación académica transnacional y la inserción en el campo académico regional. Como hemos señalado ya, desde el punto de vista político en el plano local, el inicio de los años 1930 desplegó un escenario diferente al proporcionado por las gestiones radicales previas. Se exhibió así una constatación paradójica para el campo académico regional: el contraste de una universidad que se afianzaba –como mostró la promulgación de los nuevos estatutos en 1935– mientras una intervención federal desplazaba, en ese mismo año, al gobierno

---

las ciencias matemáticas en el país. Más tardíamente en los años 1930 se consolidaría en otro registro: el de la Historia y la filosofía de las ciencias. Cf. Ortíz y Pyenson, 1994.

democráticamente electo de Luciano Molina. A su vez se ponía en marcha esa “corrupción del principio de legitimidad” que, como afirmara Botana, daría su tono al resto de la entreguerra en Argentina. Redefiniendo la política como una tarea eficaz de administración, el gobierno antipersonalista daba una nueva plataforma al rol de la universidad, como fuente de experticia y, en ese sentido, posibilitaba la escisión entre “la defensa del principio democrático” y “el buen gobierno” reducido este último a un concepto instrumental. El lugar que esta perspectiva daría al saber técnico, como algo neutro, constituía la condición de posibilidad de la convivencia, expresada en varios ejemplos de participación de figuras centrales de la dirigencia y el cuerpo académico de la universidad en la organización de agencias técnicas del Estado Provincial a lo largo de la década del treinta o como veremos más adelante abrir sus puertas a académicos en el exilio.

En esta dirección la década fue también escenario de inflexiones notables en los circuitos transnacionales de desplazamiento intelectual. Por una parte en el ámbito europeo, factores como la creciente censura ideológica y opresión política dentro de los ascendentes regímenes de derechas, particularmente en el caso del fascismo y del nazismo, y la escalada de violencia debida a conflictos civiles larvados –como en el escenario balcánico– o explícitas como la guerra civil española, provocaron migraciones masivas en los medios académicos. Estos desplazamientos tuvieron efectos en la actividad intelectual de quienes emigraron, incluida la circulación del prestigio académico y la forma en que se adaptaron a sus nuevas circunstancias. Pero también transformaron la vida académica de los países receptores, impactando en las dinámicas de la enseñanza y la investigación; y evidenciaron una compleja logística que involucró redes informales construidas a partir de la práctica y la formación profesional, pero también de las asociaciones científicas, las acciones diplomáticas de los estados y las fundaciones filantrópicas (Schreker, 2015 y 2019). Por otra parte, para el caso particular de América del Sur, dentro de las políticas de estas últimas fue relevante la profundización de las intervenciones de la Fundación Rockefeller, no sólo en su rol de facilitadora en la reinserción de académicos exiliados, sino en sus acciones relativas al campo de la salud (Cueto, 1994; Ramacciotti, 2017). Estas modulaciones en los circuitos de circulación global tuvieron sus emergentes en el espacio universitario local.

## EXILIOS Y EL ESPACIO UNIVERSITARIO REGIONAL

Los estatutos puestos en vigor en la UNL en 1935 y que regularon la vida universitaria regional hasta el golpe de estado de 1943 fueron el marco de un fructífero período, en el que la generación movilizada por el reformismo de la década precedente consolidó, desde diversos lugares en la estructura de gestión universitaria el desarrollo del perfil de una carrera académica y de investigación.

Si un aspecto significativo del programa que planteaba el nuevo estatuto era aquel de las orientaciones de la enseñanza que se impartía, otro no menos relevante era la creación de herramientas dirigidas hacia la conversión de la universidad en un ámbito de creación del conocimiento científico, cuya materialización fue la multiplicación de institutos de investigación. Si bien estas acciones no habían estado ausentes en la década previa, como ya hemos mencionado, por estos años se afianzaron en número y especificidad.<sup>5</sup>

Dentro de estas iniciativas, dos de ellas fueron clave para la inserción de la universidad regional en circuitos más internacionales, con la recepción de exiliados académicos. Una de ellas de breve duración fue la creación del Instituto de Historia y Filosofía de la Ciencia debida al paso por Santa Fe del químico e historiador de la Ciencia Aldo Mieli; y la otra de más largo aliento, la constitución del Instituto de Matemática, dentro de la facultad homónima con sede en la ciudad de Rosario.

La incorporación de estos catedráticos y científicos europeos en la UNL debieron mucho a las redes tejidas por el cuerpo académico y dirigente de la misma: participaciones en congresos, instituciones de formación o los conocimientos personales dentro de espacios como la ya cincuentenaria Sociedad Científica Argentina. Un buen ejemplo de ello fueron las gestiones de Horacio Damianovich y José Babini que actuaron como catali-

---

5. Algunos vinculados a líneas de desarrollo previo, como el de Investigaciones Microquímicas dirigido por Ardoino Martini, el de Experimentaciones Agropecuarias, guiado por Teodosio D'Andrea -todos dependientes del consejo superior-. Otros dentro de las estructuras de facultades, como por ejemplo, y sin incluir una lista exhaustiva: el Instituto de Derecho del Trabajo, organizado por Mariano Tissembaum, el Instituto de Derecho Público y el de Economía y Finanzas, animados por Rafael Bielsa; también el Instituto de Estadística, con la eminente Carlos Dieulefait; el instituto de estabilidad bajo la dirección de Enrico Volterra; el Instituto de Fisiografía bajo la dirección de Alfredo Castellanos, que contaría entre sus animadores a la luego reconocida geóloga Pierina Pasotti. Al respecto Piazzesi y Bacolla, 2015.

zadores de varios de estos contactos. Aquel con Julio Rey Pastor, iniciador de un Grupo Argentino de Historia de la Ciencia en 1933, hizo posible los vínculos con Aldo Mieli, también prepararon a través de él la estadía más breve del más joven Santaló, luego incorporado en La Plata, o como la prolongada del consagrado Levi. Nada casualmente, la misma coyuntura sería el momento de creación de la Unión Matemática Argentina, en la cual se involucraría también José Babini; y otra célebre empresa: la Asociación Argentina para el progreso de las Ciencias (Babini y de Azúa, 2003; Montserrat et al., 2000).

Mieli ya era un conocido historiador de la ciencia al llegar a Argentina. Fue uno de los fundadores de la Academia Internacional de Historia de la Ciencia y editor de su revista *Archeion*, que comenzó a publicarse en 1919. Dejó Italia a finales de los años 1920, bastante antes de la promulgación de las leyes raciales del fascismo, radicándose en París durante buena parte de la década de 1930. Allí se incorporó en el Centre International de Synthèse, por sus relaciones con Henry Berr. Frente a la inminencia de la guerra, Mieli se trasladó a Argentina gracias al apoyo de un colega y amigo, el ya mencionado Julio Rey Pastor, con quien compartía las redes de la Academia Internacional de Ciencias (Chimisso, 2011). Los primeros años en el país, se estableció en Santa Fe donde trasladó su biblioteca –según varios historiadores de la ciencia una de las mayores en esa especialidad– y continuó sus trabajos en el instituto creado para él dentro de la UNL, a través de las gestiones del español y el activo respaldo del rector, Josué Gollán, el decano de su Facultad de Ciencias Matemáticas, Cortés Pla, y el director de su Instituto Social, José Babini.<sup>6</sup> También la universidad sostendría por estos años la publicación de *Archeion*.

En el caso del Instituto de Matemática, este fue puesto bajo la dirección del ya mencionado académico italiano Beppo Levi y la codirección de Luis Santaló. Con el apoyo de Cortés Pla el instituto incorporó además la primera revista del campo matemático argentino: *Mathematicae Notae*, dirigida por el italiano. A diferencia de Mieli, para quien la Argentina fue un segundo punto en su itinerario de exilio, Levi llegó al país luego de ser destituido de sus cargos en la universidad de Bolonia e impelido a abandonar Italia a consecuencia de las políticas raciales de Mussolini –que hacia 1938 habían virado hacia el antisemitismo luego de la formalización de relaciones con la Alemania nazi–. Las redes construidas en la sociabilidad académica de la Unión Matemática Internacional y

---

6. UNL, Actas del Consejo Superior, 5/5/1939. Revista Universidad, N° 5, 1939, pp. 20 a 23.

sus congresos, aunque sumamente afectada también por la crisis política europea en los años 1930, fueron cruciales para la radicación tanto de Levi como del joven matemático español, Luis Santaló –cuyo exilio había sido provocado por su respaldo al gobierno republicano en la guerra civil–. El proceso de constitución de estos institutos da cuenta de las reticencias frente a los cambios que imponían a las dinámicas universitarias locales las culturas académicas en la que se habían formado los científicos exiliados. Aspecto emergente en el complejo debate que se plantearía, por ejemplo, en el consejo directivo de Ciencias Matemáticas donde la relativa unanimidad que desde un principio había habido sobre otros centros –vinculados a la ciencia aplicada– contrastaba con las reticencias frente a un instituto de investigación cuyo objeto se vinculaba al desarrollo de ciencia básica y que se veía sólo parcialmente como una herramienta para las carreras existentes (Plá, 1940).

La Italia fascista no sería el único origen, ni la Facultad de Ciencias Matemáticas la sola receptora de académicos en el exilio. La España de la guerra civil y luego el franquismo constituyó otro centro de migraciones forzadas, que en muchos casos tuvo su inserción en Argentina, gracias a las redes tejidas por instituciones como la Junta para la Ampliación de Estudios y otras organizaciones académicas internacionales. En el caso de la UNL podemos mencionar a Manuel Jiménez de Asúa y Francisco Ayala, profesor de Derecho Penal el primero y de Sociología el segundo, ambos itinerantes entre la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y la de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas; a la par que sosteniendo estancias en Buenos Aires, La Plata y eventuales pasos por el Colegio Libre de Estudios Superiores. Este espacio medular del antifascismo en el campo intelectual argentino también fue un escenario activo en el espacio local a partir de la creación de filiales una década después de su creación en Buenos Aires en 1930<sup>7</sup>. La prolongada presencia de Jiménez de Asúa, figura política del partido socialista español a la par que catedrático, dejaría una huella indeleble no sólo en la universidad sino también en las derivas que tomó el partido socialista en la provincia en décadas posteriores a partir de su influencia sobre jóvenes militantes como Estévez Boero. Se suma a ellos, Juan Cuatrecasas Arumi, que tuvo una breve estancia, entre 1937 y 1940, en el Instituto de Psiquiatría que contaba ya, como se ha dicho, con uno de los primeros

---

7. Una polémica visita debida al CLES fue la de Waldo Franck en 1942, *El litoral*, 12 de junio de 1942. Sobre el Colegio y sus redes locales: Fernández, 2019.

especialistas extranjeros contratados desde sus inicios, Lanfranco Ciampi (Díaz Regañón-Lebajo, 2002).

El cuadro de época señala entonces una plena inserción de la UNL en la dinámica universitaria que caracterizaría la segunda mitad de la década del treinta en el país, donde en el proceso de institucionalización de la actividad científica y de creación de una incipiente comunidad de investigadores, el papel jugado desde los últimos años de la década de 1930 por exiliados italianos y españoles fue fundamental (Buchbinder, 2005: 129). A la par también nos obliga a atender que la recepción de académicos forzados a emigrar de sus países era uno de los rostros de una creciente amplificación de las tensiones que mencionáramos al inicio de este capítulo, las cuales daban cuenta de la convulsión en el mundo de las ideas, la impugnación de la democracia liberal y el ascenso de los totalitarismos. Confrontaciones que estallaron en la Segunda Guerra Mundial y que modularon la crisis política argentina luego del golpe de 1943.

### **CIRCULACIÓN TRANSNACIONAL Y FORMACIÓN DE EXPERTOS HACIA FINALES DE LA ENTREGUERRA. LA FUNDACIÓN ROCKEFELLER Y LA UNL.**

Entre 1938 y 1943 la Facultad de Medicina de la UNL fue escenario de una vía diferente en la conformación de redes internacionales, que no tuvo a instituciones europeas como epicentro sino una de las más relevantes empresas filantrópicas de Estados Unidos: la Fundación Rockefeller. Promotora desde sus inicios de programas y actividades de carácter cultural y científico en diversos lugares del planeta –interpretados desde varias perspectivas como sutiles mecanismos de imperialismo cultural–, asumió entre los años 1930 y la segunda guerra mundial un notable rol en la logística y el financiamiento en las acciones de salvataje frente a los exilios académicos europeos<sup>8</sup>. Sin embargo, la más durable y exitosa de sus acciones se localizaría en la División Internacional de Salud,

---

8. Estas acciones estarían particularmente enfocadas en los exilios académicos de alemanes ya consagrados, expandiéndose a otros países luego de iniciada la guerra. En líneas generales el impacto de este programa de la fundación fue marginal en nuestro país, con contadas excepciones como la del historiador español Sánchez Albornoz, y los economistas italianos Viterbo y Pugliese. Al respecto: Lida, 2019.

que desde 1913 estuvo dedicada a difundir paradigmas de políticas en salud pública y acciones frente a enfermedades epidémicas –como las campañas contra la anquilostomiasis, la fiebre amarilla o la malaria principalmente–.

Es en esta última dirección que la Fundación Rockefeller haría llegar sus influencias a la provincia de Santa Fe en la segunda mitad de la década de 1930, incluso años antes de la constitución de la regional en el Río de la Plata que desde 1941 formalizó estas relaciones académicas y de asesoramiento, anudado a las políticas de fortalecimiento de vínculos con Latinoamérica (Ramacciotti, 2017). Por una parte, sostuvo asesorías para las acciones que el estado provincial desplegó contra la anquilostomiasis en el norte del territorio a finales de 1930; y acompañó la agenda sanitarista que tuvo su epítome en la conformación del Ministerio de Salud pública y Trabajo en 1941. En este marco, por otra parte, su rol en la formación de profesionales y expertos particularmente vinculados a la medicina preventiva y sanitarista de Estado sería fundamental (Bacolla, 2012 y 2016, Bacolla y Parera, 2020).

Esta intensa presencia de la fundación norteamericana en la provincia fue catalizada en parte por la cercanía a la misma de los cuadros profesionales y técnicos que ocuparon los mandos superiores y medios de las agencias sanitarias del estado provincial y, al mismo tiempo, vinculados a los espacios académicos locales. Varios de ellos habían realizado estudios de especialización a través de sus programas de becas, realizado estancias y tejido vínculos con las universidades norteamericanas –particularmente en una de las más prestigiosas en el campo de las ciencias médicas, la John Hopkins–, tenían cercanía personal con referentes de la fundación en el país –como Bernardo Houssay– y con quien fue encargado de la regional rioplatense por estos años, el malarólogo Lewis Hackett. Un ejemplo en ese sentido puede ilustrarse en la trayectoria de Abelardo Irigoyen Freyre, quien ocupó diversos cargos dentro de la salud pública provincial hasta llegar a ejercer como primer ministro de salud. Formado en la Facultad de Medicina local, a la cual permanecería vinculado, fue un actor activo de varios espacios nacionales como la Academia de Medicina, la Sociedad Argentina de Broncoesofagología, e internacionales como la ya mencionada División Internacional de Salud de la Fundación Rockefeller (Bacolla, 2016). Otros profesionales, también docentes de dicha unidad académica y plenamente insertos en los circuitos nacionales e internacionales



de sus respectivas especialidades, tuvieron una proficua actuación: David Staffieri –que junto a Clemente Álvarez se había desempeñado en la cátedra de clínica médica–; Francisco Javier Pérez y Manuel González Loza –ambos colegas de Irigoyen Freyre en el área de otorrinolaringología– y David Sevlever –asistente en la cátedra de higiene y medicina social, dirigida por Manuel Pignetto–. Cabe mencionar la larga actuación de los ingenieros y arquitectos sanitarios Hilario di Muro y Carlos Navratil, sumando además un dato no menor: la pertenencia al campo médico de una parte de quienes ocuparon los principales cargos políticos provinciales en el período, Joaquín Argonz, su hermano Emilio, como así también el vicegobernador de Iriondo, Rafael Araya.<sup>9</sup>

En segundo lugar, estos nuevos vínculos entre formación técnica y administración se expresaban en la preocupación por la formación específica de quienes desempeñarían las tareas dentro de la gestión de la salud pública y la asistencia social. En ese sentido sus titulares advertirían la carencia de estas orientaciones formativas dentro de las universidades nacionales, proponiendo la organización de una carrera sanitaria en la administración provincial –que contemplara tanto la salud como la asistencia social–. Con ello, acordaban con un modelo de funcionariado y agencias especializadas que tenía su epicentro de difusión en el escenario norteamericano, en el cual se habían especializado varios de sus animadores.

Dichos proyectos formativos no sólo serían impulsados desde el estado provincial sino también en coordinación con la universidad regional. Este fue el caso a finales de los años 1930 de la creación de una carrera universitaria de enfermeras y visitadoras de

---

9. Las trayectorias de estas figuras constituyen recorridos que intersectan academia y política. Dos buenos ejemplos de ello son los casos de Sevlever y Staffieri. Este último recibido en la UBA, se perfeccionó en el exterior y se desempeñó como docente de clínica médica en Rosario desde la organización de la Facultad hasta el ascenso del peronismo. Consejero directivo y superior en varios períodos, fue decano e incluso vicerrector de la UNL. En su actuación pública, fue miembro de la comisión administrativa de la Asistencia Pública de Rosario, y capitalizó las jefaturas de servicio del Hospital Italiano de Rosario (entre 1915 y 1930), y del Centenario (entre 1922 y 1946) siendo, además, en la arena provincial, presidente del Consejo de Higiene de Rosario entre 1930 hasta su reforma en 1932. Por su parte, David Sevlever, de origen ucraniano, se había recibido también en la UBA. Tuvo en Rosario y la provincia de Santa Fe una nutrida trayectoria como experto de Estado vinculado a la sanidad desde el gobierno demócrata progresista; e impulsó el desarrollo en la universidad local de las ramas de higiene y medicina preventiva. Se especializó en varios ámbitos internacionales entre ellos la Fundación Rockefeller. Al respecto Bacolla (2012, 2016) y Rayez (2017).

higiene, sustentada por la ayuda académica y financiera de la Fundación.<sup>10</sup> La misma tomaba como plataforma material la dotación que el Hospital Centenario tenía para la Escuela de Enfermeros –que funcionaba allí desde 1925– y sumaba una subvención provincial, otorgada por la Comisión de Hospitales y Asistencia Social presidida por Irigoyen Freyre. Dentro de la Facultad sostuvieron su presentación y discusión el propio decano David Staffieri, los ya mencionados Manuel González Loza, David Sevlever junto a Juan Lewis y Enrique Hug –profesores de fisiología y farmacia respectivamente–. Cabe señalar que estos últimos, al igual que Sevlever y González Loza, se habían formado en el marco de programas de perfeccionamiento de la Fundación, detentaban trayectorias previas en la UBA y en el Departamento Nacional de Higiene.<sup>11</sup>

La multiplicidad de respaldos tuvo como resultado un consenso bastante general y rápido, siendo refrendada la nueva carrera por la comisión de enseñanza del consejo de la Universidad en diciembre de 1939, con algunas objeciones menores. Éstas referían a limitar la injerencia de actores externos dentro del comité encargado de administrar la carrera, que quedaba en manos principalmente de representantes de la Facultad de Medicina y el Hospital, aunque asesorados por delegados del organismo provincial y representantes de corporaciones médicas de la provincia a los que se agregaba la Fundación.<sup>12</sup> A pesar de la inexistencia de enfermeras diplomadas en el país, la organización de la Escuela se efectuaría rápidamente gracias al respaldo de la sección internacional de esta última, la cual puso en marcha la logística para remitir un llamado a concurso a la asociación norteamericana, entre las *registered nurses*. Dicha selección se realizó durante el año 1939, antes de la aprobación definitiva de la Escuela, siendo nombrada

---

10. Un estudio exhaustivo sobre esta experiencia en Bacolla y Allevi, 2019. Sobre otras experiencias más tardías enmarcadas en las mismas dinámicas, como la breve vida de la Facultad de Higiene y Medicina Preventiva de la UNL en los años 1940: Bacolla, 2016.

11. Un ejemplo de estas trayectorias es la de Lewis, quien había sido discípulo de Houssay, y conservaba con él una estrecha amistad. Recibido en la UBA en 1920, recibió una beca de la fundación norteamericana para especializarse en la Universidad de Harvard entre 1925 y 1926. A su retorno, se desempeñó en el Departamento Nacional de Higiene, donde fue jefe de sección de su Instituto Bacteriológico, hasta 1928. En la UBA fue jefe de sección del Instituto de Fisiología 1928 y 1929, año en que concursó y accedió a la dirección del Instituto homónimo en la UNL, hasta la asunción del peronismo.

12. Universidad Nacional del Litoral. Consejo Superior. Acta N° 151, Sesión extraordinaria 23/12/1939.

la candidata seleccionada, Jean Martin White, en la misma sesión del consejo directivo que aprobó el reglamento y plan de estudios de la Escuela.<sup>13</sup> La nueva institución comenzaría sus tareas recién en junio de 1940 cuando fue posible la llegada demorada por el desencadenamiento de la guerra tanto de su regente norteamericana como de las tres enfermeras suizas que la acompañaron. La breve experiencia fue clausurada en los años posteriores a la intervención debida al golpe de Estado de 1943 y recuperada en un contexto muy distinto luego del derrocamiento del gobierno peronista.

El presente capítulo propuso un recorrido en torno a procesos de circulación y conformación transnacional de redes, particularmente académicos, que operaron en la entreguerra en el escenario de la provincia de Santa Fe. En este marco, en primer lugar, dio cuenta del impacto de la diplomacia cultural, las redes construidas en el campo intelectual –tanto al calor del reformismo universitario, como posteriormente impulsadas por los exilios debidos a las políticas fascistas o las consecuencias de la guerra civil española– y el rol de actores tanto nacionales como internacionales en la dinámica de las mismas –tal el caso de la universidad local, la Sociedad Científica Argentina en el plano nacional o la Fundación Rockefeller en el externo–. En segundo lugar, en torno a algunos ejemplos, el texto reflexiona sobre las inflexiones que las condiciones locales y globales imprimieron a las dinámicas de circulación como así también las marcas que dejaron estas redes en la conformación de la universidad local y en las transformaciones de ciertas agencias estatales. Finalmente, estas miradas historiográficas sobre procesos de circulación intelectual y cultural aspiran a aportar elementos para una renovación de las miradas sobre el período, visto no ya como exclusivo escenario de crisis o antesala al “peronismo”, sino con una autonomía y riqueza propios.

### BIBLIOGRAFIA

Akira Iriye, *Global and Transnational History. The Past, Present and Future* (Nueva York: Palgrave, MacMillan, 2013), 11.

---

13. Facultad de Medicina. Actas del Consejo Directivo, N°113-Serie A Sesión ordinaria del 17/11/1939.

- Albornoz, Martín (2014) "Pietro Gori en la Argentina" en Bruno, P. (coord.) *Visitas culturales en la Argentina 1898-1936*, Buenos: Biblos, pp. 23-47.
- Babini, Nicolás y de Azúa, Manuel (2003): «La Historia de la Ciencia en Argentina en el último cuarto de siglo», en: *Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol. 26, N° 56, 2003, pp. 731-738.
- Bacolla, B y Parera, C. (2020) "Agencias estatales, espacios académicos y expertos. Obras y políticas públicas de salud en la década de 1930 en la provincia de Santa Fe", en *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, UNRC, Vol. VII, N° 2, 2020. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas>.
- Bacolla, N. (2013) "Economía y administración para la República verdadera. Reflexiones y recepciones del pensamiento administrativista francés: la visita de Gaston Jéze a la Argentina en 1923.", en *Cuadernos del CIESAL*, N°12 CIESAL-UNR, Rosario, <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/5937>.
- Bacolla, N. (2016). "Nuevas capacidades estatales para una sociedad transformada: Instituciones y políticas sanitarias en la provincia de Santa Fe primera mitad del siglo XX". *Trabajos y Comunicaciones* (44), e023.
- Bacolla, N. (2017) "A propósito de Rafael Bielsa. Semblanza para una historia de la Ciencia Política en Argentina en los inicios del siglo XX", en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, N° 38, Universidad de Sevilla, 2° semestre de 2017, pp. 545 a 573, <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/3864>.
- Bacolla, N. (2018). "Elites, política y universidad: la creación de la Universidad Nacional del Litoral" en Bacolla, N. y Martínez, I. *Universidad, élites y política. De las reformas borbónicas al reformismo de 1918*, Rosario, Ediciones Fhummyar, en prensa.
- Bacolla, N. y Allevi, J.I (2019) "La Escuela de Nurses de la Universidad Nacional del Litoral. Profesionalización del cuidado, circulación de saberes y políticas estatales de salud en Santa Fe, primera mitad del siglo XX", en *Trabajos y Comunicaciones*, N° 49, primer semestre de 2019, UNLP, <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/download/TyCe082/10180?inline=1>.

- Bruno, Paula (2014) "Georges Clemenceau en la Buenos Aires de 1910", en Bruno (coord.) *Visitas culturales en la Argentina 1898-1936*, Buenos: Biblos, pp. 71 a 95.
- Buchbinder, Pablo (2017) "Redes académicas transnacionales. Argentina a principios del siglo XX", en *Cuadernos Americanos* 159 (México, 2017/1), pp. 125-150.
- Bustelo, N. (2018) *Todo lo que necesitas saber sobre la reforma universitaria*, Buenos Aires: Paidós.
- Caroline Douki y Philippe Minard, "Pour un changement d'échelle historiographique", en *Histoire globale. Un autre regard sur le monde*, editado por Laurent Testot (París: Sciences Humaines Éditions, 2008), 21.
- Chaubet, F. y Martin, L (2011) « Les système des relations culturelles international. », en *Histoire des relations culturelles dans le monde contemporaine*, Paris : Armand Collin, 2011, p. 83-116.
- Chimisso, C. (2011) "Fleeing Dictatorship: Socialism, Sexuality and the History of Science in the Life of Aldo Mieli", en *History Workshop Journal*, N° 72, Oxford: Oxford University Press, pp. 32-51.
- Cherry Schrecker (ed.) (2019) *Transatlantic voyages and Sociology. The migration and development of ideas*, Routledge, London.
- Cherry Schrecker, « « Sauver la science » : la Fondation Rockefeller et les élites en migration (1933-1942) », *Revue des sciencessociales*, 53 | 2015, 184-191.
- Christophe Charle, Juergen Schriewer y Peter Wagner, eds., *Redes intelectuales transnacionales*, Madrid, Pomares Corredor, 2006.
- Cueto, M. (1994). *Missionaries of Science. The Rockefeller Foundation and Latin America*, Blomington, Indiana University Press.
- Dumont, J. (2019) *Diplomatie culturelle et fabrique des identités. Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*, Rennes: Presses universitaire, pp. 23-31.
- Eujanian, A. (2001), "El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista Cuaderno del Colegio Novecentista, 1917-1919", *Estudios Sociales*, N° 21, pp. 83-105.

- Fazio, H. y Fazio, L. (2018) "La historia global y la globalidad histórica contemporánea", en *Historia crítica*, N° 69 (2018), pp. 3 -20.
- Fernández, S. (2012) *La ciudad en movimiento. Espacio público, sociedad y política. Rosario 1910-1940*, Rosario: ISHIR.
- Fernández, S. (2013) "Sociabilidad, arte y cultura. Una experiencia en la Argentina de entreguerras", en *História Unisinos*, 17(3), pp. 48-256.
- Fernández, S. (2017) "Sociabilidades en pugna. El impacto de la Guerra Civil Española en perspectiva asociativa. Rosario, Argentina" en *História*, v.36, e114, São Paulo, pp. 1-22.
- Fernández, S. (2019), "Las voces rosarinas en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Líneas y alcances de la participación de los profesionales e intelectuales de la ciudad de Rosario en la revista Cursos y Conferencias", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 19 (2), e099, <https://doi.org/10.24215/2314257Xe099>
- Fotia, Laura (2019) "Intercambios culturales y académicos entre Italia y Argentina en el período de entreguerras" en *Iberoamericana*, XIX, 71 (2019), 197-219.
- Fuentes Cordera, Maximiliano (2014) "José Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors: las primeras visitas a la Argentina y sus proyecciones" en Bruno, P. (coord.) *Visitas culturales en la Argentina 1898-1936*, Buenos: Biblos, pp 121 a 141.
- Hartog, F. (2007) *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México: Universidad Iberoamericana.
- Koselleck, R. (2001), *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Buenos Aires, Paidós.
- Lida, M. (2020) "La Fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente el exilio republicano español en la Argentina. El caso de Claudio Sánchez Albornoz", *Revista de Indias*, LXXX/279 (Madrid, 2020): 509-539, <https://doi.org/10.3989/revindias.2020.015>.
- Micheletti, G. (2005<sup>a</sup>) "El mundo de las asociaciones en Santa Fe: las sociedades étnicas frente a la cuestión nacional (1857-1900)" en *Modernidades*, N° 3, Córdoba: UNC/FFyH.

- Micheletti, G. (2005<sup>b</sup>) "Asociacionismo y espíritu étnico en Santa Fe a finales del siglo XIX" en *Acta académica "X Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia"*.
- Montserrat, Marcelo (coord.) (2000): *La ciencia en la Argentina entre dos siglos*, Buenos Aires, Ediciones Manantiales –ANPCyT.
- Ortíz, E. y Pyenson, L. (1994) "José Babini: matemático e historiador" en *Llull*, Vol. 7, pp. 77-98.
- Piazzesi, S. y Bacolla, N. (2015) *El reformismo entre dos siglos. Historias de la Universidad Nacional del Litoral*, Ediciones UNL, Santa Fe.
- Plá, Cortés (1940), *Origen y Propósito del Instituto de Matemática*, Rosario: Talleres Fenner.
- Ramacciotti, K. (2017), "La Fundación Rockefeller y la división internacional de salud en el Río de la Plata y la Región Andina: ideas, concreciones y obstáculos (1941-1949)". *Redes*, (23), nº 45, pp. 97-121.
- Sáitta, S. (2014) "Filipo Marinetti en la Argentina" en Bruno (coord.) *Visitas culturales en la Argentina 1898-1936*, Buenos: Biblos, pp. 215 a 229.
- Subrahmanyam, S. (1997) "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia", en *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia*, Michigan: University of Michigan Press, 1997.
- Tornay, L. (2006), "Modelos asociativos y formas de sociabilidad en Santa Fe a finales del siglo XIX" en *Actas del III Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas*, Santa Fe: UNL.